

## MORIR EN EL SIGLO XVII

**H**ace ya algunos años, inicialmente animado por un encargo de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, estoy investigando tanto en archivos como a través de entrevistas personales sobre el rito de la muerte en diversos pueblos de Guipúzcoa.

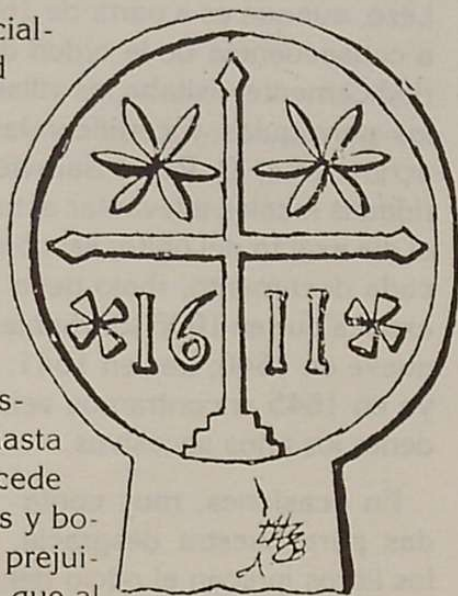
Aunque a primera vista el tema puede antojársenos un tanto áspero —aún más hoy, en que la muerte ha quedado prácticamente desprovista de los ritos religiosos y sociales que hasta ayer fueron inherentes, al contrario de lo que sucede con las ceremonias y los banquetes de bautizos y bodas—, en realidad, si conseguimos superar los prejuicios propios de nuestra cultura, descubriremos que al tiempo que va perdiendo esa aureola siniestra, se presenta ante nosotros con su cara natural como uno de los fenómenos que dan sentido a nuestras vidas. Ya lo decía el romano-cordobés Séneca: «En la vida hay que aprender a vivir, pero también hay que aprender a morir en la vida».

Siguiendo esta misma filosofía, me he sumergido en los libros de difuntos de la parroquia de Lezo estudiando una a una todas las actas de defunción. Han hecho falta muchas horas para cubrir este empeño, cuyo resumen somero presentamos en el presente artículo. A la luz de este simple listado de nombres y fechas, hemos querido plasmar el *modus vivendi* y la actividad de los naturales de Lezo en aquellos años del siglo XVII, pues es sabido que la forma de morir dice mucho sobre la forma de vivir de las gentes. Tras su lectura veremos que no nos encontramos ante un colectivo muy normal, sino ante un pueblo de hombres y mujeres arriesgados, activos y emprendedores. Si se tiene en cuenta que en esos días Lezo era un pueblo muy pequeño y con sólo unos cientos de habitantes, se comprenderá claramente lo que decimos.

Hecha esta introducción, repasemos el fondo documental de nuestra villa. El primer registro que aparece en los libros de finados de la parroquia de Lezo data de 1638, y dice así:

*«En veinte y ocho de agosto murió D. Sebastián de Zamora en la villa de Tolosa. Recibió los sacramentos y testó. Por la verdad,*

*D. Esteban de Villariz*

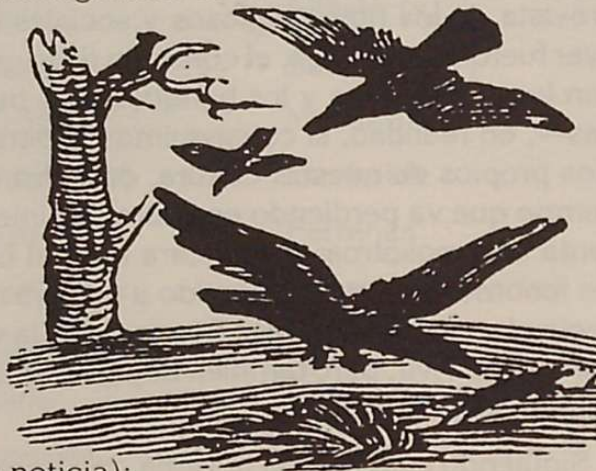




Este mismo año aparecen los asientos de María Domingo de Salaverría, de quien se ignora dónde murió, y la de María Joan de Iturarain, alias «Santua», fallecida en Alza.

A partir de entonces se inscriben en dicho libro buena parte de los finados en Lezo, aunque es a partir de 1645 cuando se hace de forma sistemática, tal vez a consecuencia de la orden dada por el visitador (comisario eclesial que periódicamente visitaba las villas para comprobar el correcto funcionamiento de las parroquias y certificar las necesidades y transformaciones que debían acometerse) D. Pedro Saravia y Mendoza, que en dicho año instó a las autoridades locales a levantar actas de defunción de todas las personas, indicando el día exacto del óbito, así como si testó o no, con la firma de párroco al pie de cada documento, «bajo pena de excomunión mayor» si no lo hicieren. Así se explica que en 1638 sólo hubiera nueve fallecimientos registrados; dos en 1639; nueve en 1640; tres en 1641; el año 1642 son ocho; suben a doce en 1643, y ya en 1645 encontramos veintinueve registros, continuando en ritmo ascendente los años sucesivos.

En ocasiones, muy contadas para nuestra desgracia, los libros indican el oficio del difunto. En base a ello hemos elaborado la siguiente lista (la fecha corresponde a la del asiento del documento, que generalmente coincide con su defunción excepto si esta se produjo fuera de la villa, en cuyo caso se anota al conocerse la noticia):



- El licenciado don Esteban de Echaçarreta (7-V-1643).
- Los bachilleres don Antonio de Eliche (4-VI-1643) y don Miguel de Ayçaga (24-XI-1643).
- El canónigo don Baltasar de Arizabalo (11-VI-1650).
- El vicario don Esteban de Villanueva (1-XI-1650).
- El sacerdote don Hugo Reli (16-VII-1658).
- El estudiante don Nicolás de Gainza (6-XII-1653).
- El molinero de Borda-aundia Martín de Aguirre (31-VIII-1645).
- La «serora» de la iglesia de Lezo María Martín de Arrieta (30-I-1648).

Atípicos son los asientos correspondientes a María Joan de Iturarain, de quien ya mencionamos se cita su alias «Santua» (14-IX-1638), y a María de Yribarren, alias «Mari-largura» (25-V-1640).

También puntual es la aparición de nombres de caseríos lezotarras existentes en aquella época: CORTABURU (5-V-1652, donde murió un frances), ALZATE (21-XII-1678), BORDA-AUNDIA (31-VIII-1645) y BORDA-LA-BORDA (27-VI-1703).



Por el contrario, sí era corriente que se explicitara el motivo del fatal desenlace. Veamos algunos casos:

### ASESINADO

Un criado de Miguel de Gainça (no se da su nombre ni apellidos) murió a consecuencia de una herida que le propinaron.

### AHOGADOS EN EL MAR

Cuando pescaban (supondremos que se hundieron con la lancha) murieron en un mismo día (11-VII-1649).

- Martín de Yturain
- Joan de Dorronsoro
- Martín de Arrillaga
- Pedro de Darieta
- Joanes de Gamboa
- Marcos de Gamboa

Asimismo laborando en el mar desaparecieron:

- Miguel de Olayçola (21-IV-1699)
- Juanes de Martiarena (31-IV-1662)

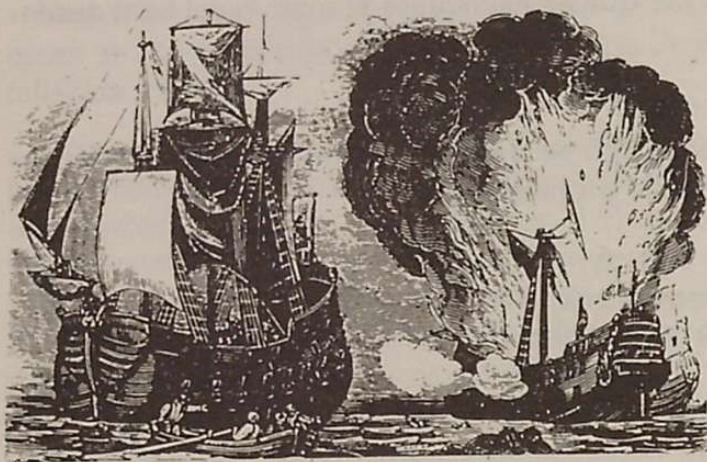
Se ahogaron, aunque sin citar las circunstancias:

- Miguel de Alfaro (1645, no se cita día ni mes)
- Bernardo de Elizon (20-V-1696)
- Josep de Aguirre (llegó la noticia el 02-VI-1697)
- Agustín de Charte (18-IX-1701)
- Miguel de Arrieta (3-VIII-1710)
- Joan Antonio de Elizondo (9-VIII-1710)
- Juanes de Barrechea (9-VIII-1710)
- Manuel de Echeverria (10-VIII-1710)

Otros casos también relacionados con el mar fueron los de:

- Juanes de Salaverria, que se ahogó en el puerto de Arsucoa en Fuenterrabía, pescando posiblemente (1-VI-1688).
- Sebastián de Darieta, Juan Nuñez de Iturain y Juan de Gamboa, que «se perdieron en el mar en un navío llamado San Sebastián» (16-XI-1658)
- Martín de Elizondo, quien cayó de un navío (22-VII-1693)
- Erramus de Urbieta, murió en la mar a causa de una enfermedad (1-VIII-1710)





## MUERTOS EN EL CORSO

Esto es, persiguiendo y saqueando las embarcaciones mercantes del enemigo, actividad amparada y fomentada por la corona como práctica común en tiempos de guerra, especialmente en estos años en que la disputa por el dominio de los mares entre españoles, franceses e ingleses hizo de la marina el baluarte principal de la expansión de las nuevas potencias, coincidente con el ocaso del imperio español:

ingleses hizo de la marina el baluarte principal de la expansión de las nuevas potencias, coincidente con el ocaso del imperio español:

- Roque de Iriberry (7-V-1640)
- Joanes de Irigoyen (29-X-1641)
- Joan de Torre y Miguel de Miura (29-I-1644)
- Domingo de Alfaro (30-I-1644)
- Leon de Ollo (23-IV-1644)
- Miguel de Largo (2-VI-1644)
- Joanes de Arrigaga (1-VIII-1647)
- Francisco de Careaga («dicen sus camaradas le mató el enemigo andando al corso») (14-IX-1651)
- Joan de Berayz (9-IV-1658)
- Lucas de Elorriaga (11-IX-1658)
- Sebastián de Largo (1-X-1692)
- Domingo de Echegaray (28-IV-1693)

## MUERTOS EN LA ARMADA

Es sobradamente conocida la tradición marinera del pueblo de Lezo, que además de haber dado grandes nombres a la historia de la armada española, también ha entregado la vida de muchos de sus hijos en las expediciones militares y aventureras.

Así por ejemplo, gracias al excelente trabajo de José Ignacio Tellechea Idígoras «OTRA CARA DE LA INVENCIBLE» (Grupo Dr. Camino, Sdad. Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Donostia- 1988), sabemos que seis lezotarras perdieron la vida en el desastre de la Armada Invencible el año 1588 (Juan de Zabalaga, Joanes de Joanmarindegui, Miguel de Inurruzu, Martín de Aurela, Hernando de Aranheder y Tomás de Apaezyarza).

En concreto, y ya volviendo al siglo XVII, embarcados en naves de la armada real como marinos o soldados fallecieron los vecinos de Lezo:

- Gregorio de Sançenea (10-IX-1642)
- Esteban de Arrillaga, que murió «en el puerto de Mahón sirviendo en la armada real» (10-VII-1648)



- Gabriel de la Cuesta (20-I-1667)
- Joseph de Picoaçarate «yendo embarcado en los navíos de la armada para Cádiz» (28-X-1690)
- Joseph de Carega (24-II-1692)
- Vicente de Arpide, en Cádiz (3-I-1700)

### MUERTOS EN EL EJERCITO

Se especifica que cayeron en acto de servicio durante esos tormentos años:

- Joanes de Soroeta, soldado, que murió estando sobre Lérida (3-XII-1647)
- Esteban de Arizabalo y Joan Nuñez de Darieta, «murieron en la armada que a su cuenta llevó el Sr. D. Joan de Austria a la composición de la ciudad de Nápoles» (11-II-1648)

— Joan de Villaviciosa, alférez de una compañía caído durante el sitio de Barcelona, último capítulo de la llama «guerra dels Segadors» (19-III-1652)

Y como presos de guerra en los Países Bajos durante su guerra de independencia:

- Juanes de Vidarte (8-VI-1641)
- Santiago de Garaicoechea, piloto (17-V-1642)

Como vemos, siempre que tuviera lugar fuera de los límites de la villa se acostumbraba a indicar el lugar donde se produjo el luctuoso acontecimiento. Aparte de los ya indicados hasta ahora, conozcamos otros casos:

EN FRANCIA (Es de suponer que muchos percerían en el curso de las batallas que precedieron y siguieron a la Paz de los Pirineos entre las dos naciones enfrentadas)

- Salvador de Iturain «soldado en la armada que está sobre Burdeos» (11-VIII-1652)
- Jaques de Febres, que murió en «Bure» (¿Burdeos?), reyno de Francia» (28-XI-1652)
- Pascoal de Aguirre, murió «de enfermedad en la ría de Burdeos en el navio llamado La Soledad» (1-XI-1653)
- Nicolas de Lete (1-X-1678)
- Rafael de Echarta (4-I-1684)
- Joseph de Salaverría (24-IX-1684)
- Santiago de Yriberri (22-X-1684)
- Juanes de Laforzada (14-I-1690)
- Juan Bautista de Carceaga (30-V-1690)
- Joseph de Salaverría (21-I-1691)
- Joseph de Lasarte (12-IV-1693)

Y víctima también de la disputa imperial entre las coronas de Francia y España fue María Domingo de Salaverría, que murió «cuando entró el francés», que se cita en un asiento de 1645 aunque sin fecha concreta.



## EN ANDALUCÍA

Dada la muy importante relación entre Cádiz y Guipúzcoa en esa época, por ser aquella la puerta de entrada y salida hacia o desde «las Indias» (el continente americano), numerosos marinos y emigrantes vascos llegaban a aquellas tierras, al igual que grandes cantidades de hierro y herramientas construidas en nuestras herrerías. No es de extrañar por lo tanto que en medio siglo todos estos naturales de Lezo vieron apagarse sus vidas en aquella hermosa ciudad andaluza:

- Diego de Aldave (1-II-1646)
- Diego de Aguire (8-XI-1657)
- Miguel de Yanci (16-XII-1677)
- San Juan de Vidarte (21-VIII-1678)
- Juan López de Larrizaval (15-I-1690)
- Joseph de Arpide (19-X-1694)
- Benito de Arpide (6-I-1696)
- Ignacio de Aristizabal (31-X-1696)
- Antonio de Olayzola (26-VII-1701)
- Bernardo de Muxica (25-V-1706)

Otras citas que encontramos referentes a tierras sureñas son:

- Martín de Yribarren, «En Andalucía» (16-VI-1645)
- Joseph de Endara, «en Cádiz o Sevilla» (6-X-1652)
- Nicolás de Arrieta, en Sevilla (29-VI-1709)
- Patricio de Larzabal, en Córdoba (14-XII-1677)
- Miguel de Yturian, murió «de vuelta de Andalucía» (24-VIII-1658)
- Pedro de Salavarría, que murió en el «lugar de Christalina, tierra de Burgos», a la vuelta de Cádiz (10-X-1677)
- Esteban de Zubigaray, que murió en el hospital de Burgos, cuando volvía de Andalucía (28-XII-1668)
- Se perdieron en el mar volviendo de Cádiz, suponemos que a causa de un naufragio (8-IX-1662): Vicente de Arrillaga, Juanes de Zuloaga, Bautista de Camusarri y León de Yriberrí.

## EN «LAS INDIAS»

En este caso las fechas corresponden al día en que llegó a Lezo la noticia de la muerte, que como es lógico ocurría mucho tiempo antes:

- Bartolomé de Arranamendi (30-III-1644)
- Joanes de Gamboa (5-V-1644)
- Manuel de Maynçia (1645, no se indica día ni mes)
- Joseph de Zumarrista (23-III-1649)
- Juan Núñez de Muru y Lezoandia (11-IX-1652)
- Capitán Juan de Iturayn (septiembre de 1658)
- Joseph de Zuloaga (16-VII-1665)
- Miguel de Yturrasayn (8-X-1665)



- Félix de Irigoiti (15-XI-1679)
- Sebastián de Careaga (17-XII-1684)
- Juan Bautista de Gainza (6-I-1692)
- Lázaro de Torres (1-I-1695)
- Felipe de Salaverría (11-V-1695)
- Antonio de Echevelzyte (19-X-1698)

En algunos casos el asiento señala exactamente el punto de América en que murió, como por ejemplo:

- Joan de Aduna, murió en Campeche (México) (18-VIII-1645)
- Onofre de Enparan, en Panamá (9-III-1687)
- Baptista de Darieta, «que murió en el viaje de los galeones en el puerto de La Habana» (9-IV-1673)
- Lucas de Yrigoyen, murió en Santo Domingo (21-V-1646)
- Bonifacio de Agirre, en Buenos Aires (6-IV-1704)
- Juan Antonio de Yribarren, en «Riojanero (Río de Janeiro) viniendo de Buenos Arayeres (sic)» (17-IV-1706)
- Joan y Antonio de Echeveste, que murieron en viaje al nuevo continente (3-VI-1674)
- Sebastián de Carega, también en ruta (4-XI-1665)
- Fermín de Iribarren, en el viaje de regreso (6-III-1672)
- Miguel de Aramburu, murió en Cantalapiedra (Salamanca) «viniendo de Yndias» (25-IV-1644)

En cuanto al lugar de enterramiento, lo más normal era la inhumación en el interior de la iglesia parroquial de Lezo, en donde cada familia poseía un car-

nario. No obstante, en los libros hallamos también algunas citas de personas que falleciendo en Lezo deseaban ser enterrados en otros términos, fundamentalmente en sus villas de procedencia. Así se dan traslados funerarios a Rentería, «Pasajes de la parte de San Sebastián» (hoy Pasajes de San Pedro) o «Pasajes de la parte de Fuenterrabía» (hoy Pasajes de San Juan).

En estos casos, en lugar de pagar un funeral completo, abonaban los familiares al cabildo una cuarta parte del importe de un funeral completo, lo que se desig-





naba «cuarta funeral». En caso de carecer de medios y si era natural del pueblo se le hacía un «funeral de Caridad». Los funerales se realizaban en el lugar del enterramiento, y si moría en el Nuevo Mundo o lejos de aquí, al llegar la noticia a la villa se oficiaba un funeral como cualquier otro, sin distinción alguna con los fallecidos en la localidad.

Por último transcribimos un documento fechado el 23 de octubre de 1645, que sirve de modelo y descripción de los rituales típicos en aquellos lejanos años. Su lectura nos hará pensar hasta qué punto han cambiado las cosas:

*«... murió Simona de Arrillaga, hija legítima de Nicolás de Arrillaga y Magdalena de (en blanco). Recibió los sacramentos y mandó que fuese enterrada en la parroquia del Pasaje de la parte de Fuenterrabía: pagaron la quarta funeral sus padres y se repartió la dicha quarta entre los beneficiados de este lugar, la iglesia y serora a cada uno un ducado de plata y a la serora medio ducado y porque murió en la jurisdicción y feligresía de este lugar el vicario y beneficiados dieron en su casa a su cuerpo el responso con la cruz, candelas encendidas y capa y le acompañaron hasta la casa de Navetas Liçarça y allí lo recibieron el vicario y beneficiados de dicho Pasaje, siendo testigos el canónigo D. Baltasar de Ariçabalo, D. Joan Chacón, D. Joan de Ezpeleta, Joanes de Gamboa, Joan de Arreche, Nicolás de Arrillaga y otros muchos y por la verdad firmo,  
D. Esteban de Villariz»*

— ANTXON AGIRRE SORONDO —